

Jorge Eduardo Arellano. *La poesía nica en 166 antologías (1878-2012)*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2013, 173 p. ISBN 978-99964-880-2-3.

Un breve prólogo introduce este repertorio catalográfico que reúne las antologías sobre poesía nicaragüense en específico (nacionales e internacionales), o las que incluyan a más de dos poetas nicaragüenses en sus elencos, estas últimas publicadas en el extranjero. En este prólogo, Arellano se ubica en la noción de antología en tanto “museo de la poesía” que supone la visión de ese lector privilegiado y legitimante, representado por el antologador, para discernir y recomendar un canon de autores y de lecturas. En ese canon poético, aparece muy pronto Rubén Darío tanto en las selecciones nacionales, como en las hispanoamericanas o españolas; su presencia se vuelve “imprescindible” (9) e ineludible en todas las antologías de carácter panorámico. En la contraportada del libro, se destacan las efemérides que dan nacimiento a este libro; se trata de celebrar, en el marco del homenaje que IX Poesía Internacional de Poesía de Granada del 2013 realizó a Ernesto Cardenal, uno de “los más significativos antólogos de la poesía nicaragüense contemporánea”, su labor de difusión y promoción de la poesía nicaragüense en este campo.

El repertorio ofrecido por Jorge Eduardo Arellano es exhaustivo y, en el caso de que no haya encontrado la antología en físico o solamente tenga la referencia bibliográfica, la omite, por cuanto le interesa dejar constancia de sus contenidos y de sus elencos de poetas antologados (11) o de poemas seleccionados, si al caso viniere. Al mismo tiempo también excluye un fenómeno de índole sociopolítico como son las antologías de los “talleristas” de la era sandinista. Es un criterio justificable, pero lo importante es explicitarlos siempre, como indica José F. Ruiz Casanova en su libro *Antholo-*

gos: *poética de la antología poética* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2007, p. 61), cuando los principios de elección y de selección entran en una connivencia y en una sinonimia a veces no deseables. En un país como Nicaragua, donde la tradición poética es viva, la *memorabilia*, esa necesidad de recrear y de transmitir a los poetas y sus poemas como parte de un patrimonio “tangible” (por supuesto, verá el lector que voy en contra de lo que expresa la UNESCO al respecto) conduce a las nuevas generaciones no solo a buscar su posición y su lugar en la “galaxia poética”, sino también a que se escuchen sus voces conformadas en grupos, tertulias y antologías. El peso, o lo contrario, la sombra de esa tradición y patrimonio funcionan como un aliciente/temor que obliga a pensar y repensar su lugar, bajo la presencia de sus mayores, y la competencia de sus propios compañeros de grupo o de edad. Esto funciona para las antologías más recientes, de carácter etario, de reivindicación femenina, étnica o temática. Por lo demás, acercándonos al mismo fenómeno editorial de la consagración o la legitimación, en esta segunda década del nuevo milenio, aparecen antologías ya de índole monumental, que quieren dar un vistazo a un siglo de poesía nicaragüense, ya dentro de esta percepción privativa de la Modernidad literaria como es establecer un canon poético.

Los elencos, divididos en antologías nacionales o internacionales, culminan con dos índices, uno de antólogos y otro de títulos de antologías, que son de gran utilidad para una ubicación expedita y rápida de lo que se busca. Por otra parte, en el conjunto del libro, no le encuentro utilidad al “Apéndice” que pone Arellano con un breve artículo periodístico de Franklin Caldera; hubiera sido más pertinente que el propio Arellano hubiera reunido y reflexionado sobre su labor de crítico y de antologador que, desde principios de la década de los 80, él viene acometiendo, cuando dio a la luz su *Antología general de la poesía nicaragüense*. De ninguna manera, lo anterior desmerita este libro; es imprescindible para quien estudie el campo literario y la labor editorial en torno a la poesía nicaragüense y será la base de futuras investigaciones que intenten estudiar: a) los elencos propiamente de citas (poetas y poemas); b) de sus preferencias entre los antologadores; c) los criterios explícitos e implícitos de selección; d) que clasifiquen las antologías, ¿son de poemas o de poetas?; e) si son panorámicas, generales, de una época, sectoriales, consultadas con los mismos

poetas; y por último, f) si son programáticas, de generación o de grupo.

JORGE CHEN SHAM
Universidad de Costa Rica
 ANLE y Miembro correspondiente
 Academia Nicaragüense de la Lengua

Chen Sham, Jorge. *Dios, hermano, amada: los nombres de la poesía primera en Jorge Debravo*. San José: Fundación Interartes, 2013, 286 páginas, ISBN 978-9968-659-03-1.

Existen tres razones poderosas por las cuales es necesario que un héroe llamado Jorge apunte su lanza contra el fuego de los dragones. La primera es sagrada: el dragón es el demonio y matarlo es un acto de redención. La segunda es guerrera: los pueblos marginados necesitan un héroe que los salve de las tiranías. Y la tercera es romántica. Todo príncipe que merezca el beso de una doncella, antes debe enfrentar el dragón que la vigila. Dos Jorges juegan aquí en esta ceremonia del discurso. Los dos enfrentan al dragón de la palabra y en el riesgo de este acto, se salvan a sí mismos, nos salvan a los lectores y salvan las razones de sus íntimos deseos.

Debravo monta el caballo de la poesía y galopa para siempre. Y otro Jorge, un maestro de la mirada, lo alcanza y le pregunta como nadie a esta poesía. Debravo le dicta las secretas huellas de su metáfora y Chen descifra el silencio y la estrategia que sigue asombrando a los lectores. El dragón de la duda, el dragón de la injusticia, el dragón de la soledad muerde el polvo y acalla su furor. Entiende que no es posible pelear esta guerra cuando dos Jorges se unen para enfrentarlo. Dios, hermano, amada. Estas son las tres lanzas esenciales de la batalla: la divina, la fraterna y la erótica, y son al mismo tiempo los tres amores más sabidos: Ágape, Filia y Eros.

El primero es amor del alma: el ágape. Es el amor puro que desata la caridad a ciegas, el amor incondicional a Dios y a todo el Universo: amor a la piedra, al día, al pájaro, a la muerte. Este amor se consigue con la fe y es el fundamento de los principios religiosos que conocemos en Occidente. Este primer amor atraviesa la producción debreviana y Chen se dedica a mirar cómo ocurre esta vinculación